

Paris 23 de Julio de 1888.

Servicio de la prensa española

Redacción y Admón:
17 y 19 rue Maubeuge
Paris.

Suplemento.

— Sumario: "A través de la ciencia", por St. Vinardell. = "Un Drama en tiempo de Catalina II" (continuación), por el príncipe Zubowirski. = "Rima", por Campoamor. = "Modas parisienses", por Stella.

A través de la ciencia.

Háblase mucho, en algunos círculos científicos, de la tentativa de atravesar el Océano por medio de un globo aerostático.

Ciertamente que el proyecto no es nuevo. Muchos son los aeronautas que han acariciado este pensamiento, y nadie duda que si alguno de entre ellos no hubiesen tropezado con la exigüidad de sus recursos personales, este acontecimiento sería tal vez a estas horas un hecho realizado. Bien que a primera vista semejante empresa parece un poco temeraria, hay que convenir en que no tiene mucho de peligrosa con tal que la idea quede circunscrita a una simple travesía, y aun ésta solamente tomando a América y Europa respectivamente como puntos de salida y de llegada.

Gracias a los progresos realizados por la meteorología en estos últimos tiempos, ha se llegado a determinar casi con exactitud la marcha de las perturbaciones atmosféricas que, teniendo su centro de formación sobre diversos puntos del litoral americano, vienen en diferentes épocas a trastornar el estado atmosférico de nuestras regiones. Como los habitantes del Nuevo Mundo sufren antes que nosotros el paso de esas borrascas, en su calidad de vecinos caritativos, no titubean en darnos aviso, y es así como, periódicamente, somos advertidos, con dos o tres días de antelación, de la visita de depresiones atmosféricas, de las cuales se nos indican el momento y punto de partida, la mayor o menor rapidez de su marcha y hasta su fisonomía propia y su intensidad.

Conocidas estas diversas particularidades atmosféricas, nada más razonable que concebir la idea de colocarse, en globo, próximamente en la misma línea imaginaria trazada por una de esas corrientes o perturbaciones atmosféricas, y abandonándose así a los

caprichos, de autemano conocido, o calculado, de los soplos oceánicos, hacer por este medio rapidísimo una travesía trasatlántica. Evidentemente no se ha llegado aun a precisar de una manera exacta la repartición y algunas veces la División de las perturbaciones atmosféricas experimentadas en América a su llegada al Continente europeo; y por consiguiente, difícil sería predecir y calcular por adelantado el punto de recalada, por decirlo así, del aerostático trasatlántico; pero con llegar a la aproximación de la verdad, el programa en esta parte quedaría llenado por completo.

Para el aeronauta que quisiera investigar los peligros de una empresa semejante, valdría más - tal como lo decía acertadamente no ha mucho el eminente M.^o Faye del Instituto - instalarse sobre la costa Este de los Estados Unidos, hacia New-York por ejemplo; ponerse en comunicación diaria con la oficina meteorológica del New-York-Herald y con el Signal Office del ejército federal, a fin de ser advertido oportunamente de la primera perturbación atmosférica que se produjese; y una vez en ruta, y señalado telegráficamente el momento de partida del aerostático a todas las estaciones del litoral europeo; las cuales, prevenidas así con tiempo, podrían prepararse fácilmente para atender al globo a su llegada, en previsión de cualesquiera eventualidad - el éxito de la expedición podría darse como cosa completamente asegurada.

Un viaje de esta guisa podría durar tres o cuatro días - tal vez menos - según la importancia de la borrasca. Bajo el punto de vista especial o técnico, prestaría grandes servicios a la meteorología contemporánea, proporcionando una base para el estudio de las corrientes super-oceánicas; y quizás aun el lanzamiento previo de algunos globos-pilotos partiendo de la costa americana, esclarecería ya desde este momento el punto relativo a la marcha futura del aerostático mismo. Este procedimiento tan sencillo - repetición del que se emplea para el estudio de las corrientes marítimas - ofrece gran número de ventajas que ciertamente no son para despreciarse.

Desgraciadamente, el aeronauta que está atrayendo la atención del público sobre este importante problema científico, antes de lanzar o todo, los ecos de la prensa la idea de la ejecución de una empresa como la referida, debió haberse acordado de cierto reciente programa arrojado por el mismo a la publicidad y que se ha quedado sin realizar todavía en una gran parte.

La ascensión aerostática, científica, etc., que se nos había anunciado no ha mucho a son de caja, ascensión de grande altura acerca de la cual se nos habían prometido maravillas y que debía dejar muy lejos y muy atrás todas las precedentes tentativas, no ha dado, que nosotros sepamos, los resultados que se habían pregonado tal vez con harta ligereza y demasiada anticipación.

¿No sería mejor, pues, antes de hacer un nuevo romance de sensación ni volver a construir castillos en el aire, ^{concretarse} volver ~~al programa~~ al programa recién abandonado, lo cual sería ya un gran paso de preparación para lanzarse, más tarde, a través del Océano? - Arturo Linar del.

Un drama en tiempo de
Catalina II.

(4)

(Novela por el príncipe Lubomirski.)

(Continuación)

— Voy a contestaros - dijo el judío. - Vos sois princesa de Madir-
nino, como yo soy gran rabino.

— ¡Caballero!...

— Lois M^{me} Schenck.... Así el meow, os llamabais en Berlín.

— ¡Grosero! - vociferó el Conde.

El anciano no se desconcertó, y repuso:

— Erais la querida de un cervecero a quien arruinasteis.

La princesa rugía de cólera, y el judío prosiguió en el mismo tono:

— En Londres, y en Gante os apellidabais señorita de la Tranville,
y fuisteis la querida de M^{te} Vombourg, a quien tambien arruinasteis.
En París os hicisteis llamar la sultana Alina, y fuisteis la querida
de M^{te} de Marius y del conde de Rochefort - Valcourt, a quienes asi
mismo dejasteis arruinados.

El conde quiso lanzarse sobre el anciano; pero el burgomaes-
tre lo impidió. El judío, protegido por este apoyo, añadió con aire agresivo:

— Señora, sois una aventurera....

La joven, cuyos labios estaban contraídos por la cólera, miró
a su alrededor como en demanda de auxilio, y vio al conde tan desfi-
gurado y tembloroso como ella.

— ¿Dónde estamos? - exclamó; - ¿qué país es este donde se insulta
asi a las mujeres? En Rusia serian castigado inmediatamente.

El anciano, riendo con más fuerza, dijo:

— Vos no habeis estado jamás en Rusia.

— Estamos en la ciudad libre de Francfort, - añadió el burgomaes-
tre, - y aqui tan solo imperan la ley y la justicia.

— ¿Dónde están vuestras leyes? ¿Qué queréis de nosotros? ¿Os co-
nocemos acaso? ¿Sé, por ventura, quien es ese hombre?

Y mostraba al judío, el cual saludó irónicamente, y dijo:

— La señora no me conoce quizá; pero me debe algo.

Acto continuo sacó de uno de los bolsillos (o en su ropavanda
un manajo de papeles, y dirigiéndose al conde, añadió:

— Vos tampoco me conocéis; pero tambien me debéis algo.

Y sacó de otro bolsillo un segundo manajo de papeles.

— Estas grandes Camas y estos señores creen que no hay nada
que cont. ser bendas, arruinar a las pobres gentes y después esca-
parse mudando de nombre. Pero al viejo Isaac nadie le engaña.

El viejo Isaac sabe correr en pos de sus Deudores y perseguirlos hasta que los encuentra.

El conde murmuró:

- Yo no os he comprado nada, ni os debo nada.

El viejo Verdobló entoncez sus papeles, y dijo:

- El señor conde de Rochefort debe: A Smith, platero, 100.000 libras; a Durand, sastre, 12.500; a Imblenck, vendedor de ropas, 45.000; a Rigaud, propietario, 27.000; a Pallin, 6000; a Rigara, mueblista, 7500; a Verdoyer, sillero, 15.000; a Abraham, relojero, 30.000. Total: 340.500 libras.

- Si, en efecto; debo a todas esas personas... ¡pero a vos...? ¡Qué tenéis que ver con eso?

El anciano se encogió de hombros, y contestó:

- Smith, Durand, Imblenck, Rigaud, Pallin, Rigara, Verdoyer y Abraham, constituyen en mi una sola personalidad.

El conde miró lleno de sorpresa al judío, el cual prosiguió:

- Yo hago trabajar a todas esas personas y les proporciono el dinero que necesitan. A mi es, por lo tanto, a quien se me debe, y a mi instancia entran en la cárcel todos los que no me pagan.

Entoncez se dirigió a la princesa, y dijo:

- ¡Si queréis que os incluya en el catálogo?

La princesa se mordió los dedos de rabia.

- Lo siento - contestó; - vuestros créditos serán satisfechos, y ya es hora de poner término a esta ridícula escena. Mañana recibiréis vuestro dinero.

El judío se echó a reír.

- ¡Mañana! - exclamó; - no admito esa forma de pago. Mañana os reiréis del pobre Isaac, después de haber salido de Francfort. Quiero que me paguéis ahora mismo. No he traído a este magistrado para que arreglemos mañana vuestras cuentas. Es preciso que me paguéis inmediatamente.

- Pero, señor? dijo la princesa - en una hora no puede hallarse una suma como la que me reclamáis.

- Lo siento en el alma.

- Yo os doy mi palabra... - empezó a decir el conde.

- No os pido nada, porque estáis arruinado.

- Sin embargo, me podréis pagar, cuando estemos en la cárcel, - repuso la princesa.

El judío se sonrió.

- Ya lo sabéis: o dadme el dinero, o seguidme.

Entoncez hizo una seña al burgomaestre, el cual puso una mano sobre un hombro de la joven.

(Se continuará)

- Rima -
Los tres guardapelos.

*

I.

La madre de mi amor que está en el cielo
cuando era niño aun, como un tesoro
llevaba en un hermoso guardapelo
cabellos mios del color del oro.

II.

Otra mujer que con el alma toda
me quiere, tan leal como hechicera
aun guarda desde el dia de mi boda
un rizo de mi oscura cabellera.

III.

¡Ay! como nadie por horror al frio
quiere hoy tocar de mi cabeza al hielo,
ya solo para tí, cabello mio,
mi sepulcro será tu guardapelo.

R. de Campsamor.

Modas parisienses.

*

A despecho de lo desapacible del tiempo, las toilettes claras continúan privando en las reuniones elegantes, públicas ó privadas. En las Cámeras, en la revista, en los garden-parties, las tintas claras se imponen á todos los gustos y á todas las miradas. — Mucho blanco, sobre todo de pases, en coche. El gris-plata, pálido, se lleva también bastante, adornado de bordados de plata ó de pasamanería de seda; el verde continúa así mismo en moda, lo mismo que el heliotropo claro; el azul pálido vuelve también con éxito: en una palabra, la preferencia es grande en los colores que privan en estos momentos. Las señoras tienen, pues, campo para escoger, y todo el artificio consiste en saber dar buena preferencia dentro de esta corriente de la moda.

Están muy en boga las grandes capuchas para niños de corta edad y para niñas. Hay muy buenos modelos en blanco, guarnecidos en escocés. Los sombreros de forma voluminosa se ponen mucho á los niños de todas edades; la capellina de encaje y muselina de seda es sumamente graciosa cuando sirve de marco á una bella y sonrosada figura. El sombrero en paja de Italia, adornado de largas y flotantes cintas, sienta también á la perfección, sobre todo á las señoritas. — Para estas últimas, yo aconsejaría así mismo los vestidos en velo, de color claro, pudiendo hacerse con ellos variadas draperies entremecidas de cintas de color adecuado, con lazos en la cintura y en los hombros. Los cuellos altos, aprisionando, por decirlo así, la cabeza, han hecho ya su tiempo, y en verano sobre todo los vestidos entreabiertos ó de baja escotadura son ciertamente de gran chic en el mundo elegante. Hay, pues, que relegar el cuello inglés hasta el próximo invierno.

Stella.

El Corresponsal de París
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española

Redacción y Admón:
37 y 19 rue Maubeuge.
París.

Año IV. - Núm. 472.

París 23 de Julio de 1888.

La situación.

El presidente de la República y los ministros pueden estar completamente satisfechos de la brillante acogida que han obtenido en todas las poblaciones del Delfinado. Ese viaje á través de aquella región donde puede decirse que la Revolución francesa dió su primer vaquido, ha sido ciertamente un viaje triunfal, y no hay más que leer las descripciones que publican los periódicos republicanos de todos matices para convencerse de ello. Digase lo que se quiera, imparcialmente debe confesarse que el país siente verdadera convicción y patriótico entusiasmo en favor de las instituciones por que actualmente se rige, y solo se comprende como hijo del desprecio el lenguaje irreverente y poco culto que usan algunos periódicos orleanistas y bonapartistas tratando de amenazar con inocentes y trasnochadas fúrrulas el éxito inmenso alcanzado por el jefe del Estado y sus ministros en la excursión á que nos referimos.

Mientras ocupaba la presidencia de la República Mr. Grévy, cuyas sencillas costumbres domésticas eran proverbiales, esos mismos periódicos no cesaban de atronar al país reprochando á la República esa rústica simplicidad, esa falta de boato que era característica y particular en la persona del presidente, llegando al extremo de decir que la República era poco respetada precisamente porque carecía de esplendor en su manera de manifestarse. - No seremos nosotros los que discutamos esa opinión, bastante exagerada; fuera es convenir, sin embargo, en que Mr. Grévy, cuyo temperamento no era el más á propósito para dar lustre á la institución que personificaba, llevaba hasta el extremo su ingenua sencillez, lo cual contribuía no poco á que el país no tuviera grandes entusiasmos por

su persona.

Ahora ~~que~~ ocupa la presidencia de la República un hombre joven, activo, que parece haberse impuesto a sí mismo la tarea de hacer exactamente lo contrario de lo que había provocado ciertos reproches contra M^r. Grévy; que recibe, que sale, que viaja, que da satisfacción a los gustos que siente el país por las fiestas y por el aparato; que reparte prodigamente su propio peculio y gasta hasta el último centavo de los créditos que son votados a su favor para subvenir a las atenciones que exigen sus viajes..... Podría creerse, en su vista, que el mal humor de una gran parte de la prensa reaccionaria se ha calmado, y que esos periódicos se muestran satisfechos ante los esfuerzos que hace M^r. Carnot para dar al gobierno el furo exterior de que antes carecía y que ellos, los primeros, habían reclamado. Pues, nada de esto sucede, antes bien lo que hacen es criticar al Presidente en su afán por exhibirse - tal dicen - y la prodigalidad con que abusa (sic) de los créditos que le han sido concedidos por el Parlamento para atender a sus gastos de viaje.

Como se ve, la contradicción no puede ser más evidente, y por lo mismo los ataques de la prensa orleanista y bonapartista en el sentido indicado carecen completamente de autoridad. Así lo hace observar la prensa republicana, sin que por esto resulten amenguados en lo más mínimo ni el prestigio del gobierno ante el país, ni el éxito indubitable obtenido hasta ahora en las cortas excursiones emprendidas por M^r. Carnot desde su elevación a la presidencia de la República.

++

Decididamente el general Boulanger, como anunciaba no ha unido M^r. Rauc en uno de sus magistrales artículos, es un astro que se inclina rápidamente hacia su ocaso. Apenas habían transcurrido quince días desde su derrota electoral de la Charente, en la persona de Deroulede, cuando ocurrió lo del duelo con M^r. Floquet, del que salió tan maltratado su prestigio personal ante las masas, que nada perdoran; no habían transcurrido ni siquiera diez días desde que cayó herido a los pies de su adversario, y ya las elecciones parciales del Ardèche, por donde el general presentaba con empeño su candidatura, nos comunican su completa, su definitiva derrota.

En efecto, he aquí los datos que se tenían ayer a última hora de la elección de dicho departamento: M^r. Beaussier (republicano): 36.531 votos; general Boulanger: 19.835.

El resultado es desastroso... ¿cuál va a ser ahora la actitud del general

El banquete de los Sordo-mudos. - Ciertamente se hubieran asombrado como nosotros los curiosos y los transeuntes, que se hubiesen resuelto a entrar ayer, a poco más de mediodía, en el gran Salon de Familia de la Avenida Saint-Mandé.

En un salon abierto por un lado y rodeado por espléndidos jardines, doscientas personas, comían en silencio, silencio interrumpido de vez en cuando por algunas francas y expansivas carcajadas. Pero si las lenguas permanecían sin movimiento, no así sucedía con las manos y brazos, que no tenían ni un solo momento de reposo, entregados a toda suerte de gestos múltiples pero en cierto modo idénticos y uniformes, lo cual producía en la sala un efecto estético de lo más raros y originales que jamás hayamos presenciado.

Los miembros de la Liga para la unión amistosa de los sordo-mudos celebraban el aniversario de la promulgación de las leyes de 21 y 29 de Julio de 1791 decretando como institución nacional la Escuela de sordo-mudos fundada por el abate l'Épée. "Con la misma brillantez y el mismo entusiasmo que celebramos el aniversario del nacimiento de este grande hombre - decían los sordo-mudos en su lengua especial - debemos honrar también la memoria y los actos de aquellos que pusieron una parte de los recursos de Francia al servicio del método libertador.

A las conversaciones "gesticuladas" con que estuvo animada toda la comida, siguieron, como es de rubrica, los discursos y los brindis, los cuales debieron tener mucha fuerza de expansión si juzgar por la especial y fuerte manera con que fueron también "gesticulados". Los oradores, subidos sobre una silla, se golpeaban la frente y el pecho con una convicción tan comunicativa, que los pocos asistentes al banquete dotados de la preciosa facultad de emitir la palabra hablada sentíanse dispuestos a aplaudir aun no comprendiendo de aquellos extraños discursos un solo concepto.

Algunos de los oradores debieron estar elocuentísimos si hemos de tener en cuenta las ovaciones entusiastas de que fueron objeto por parte de sus compañeros.

La reunión se separó con el mayor orden, y sobre todo con el mayor silencio, dándose cita todos los comensales para el aniversario del año venidero.

El emperador Guillermo en Rusia. - Continuemos extractando lo más importante que hallamos en los telegramas de hoy.

(San Petersburgo, 21.) El emperador Guillermo y el príncipe Enrique con su séquito han llegado a las seis. Han dado un paseo en coche por la ciudad, recorriendo a trote largo la perspectiva de Newski y la grande Morokia.

Los edificios están adornados con banderas rusas; la bandera alemana no se ve en ninguna parte.

El emperador ha sido objeto de algunas aclamaciones en los alrededores de la embajada de Alemania, donde ha comido. Acompañándole en la mesa el gobernador militar de San Petersburgo y el prefecto.

A las once el emperador ha regresado a Peterhof.

Ha asistido con el príncipe Enrique al servicio divino en la iglesia evangélica; después estuvo en la capilla rusa acompañando a toda la familia imperial. A la salida de la capilla, el emperador de Alemania ha ofrecido su brazo a la emperatriz.

Después del almuerzo, que ha tenido lugar en las habitaciones del czar, el emperador Guillermo se ha presentado en el balcón.

El emperador irá mañana al campamento de Krasnoé-Selo.

(San Petersburgo, 22.) Ayer, en el almuerzo que tuvo lugar en el campamento de Krasnoé-Selo y al cual asistían los agregados militares, el czar pronunció el siguiente brindis:

"Bebo a la salud del emperador Guillermo y por su valiente ejército."

Guillermo II contestó en ruso:

"Bebo a la salud del emperador Alejandro y de su valiente ejército."

La comida celebrada en la embajada de Alemania ha tenido un carácter puramente privado.

Anunciase que la marcha del emperador Guillermo para Stokolmo no se verificará hasta pasado mañana.

Bienvenidos. — Nuestros lectores recordarán sin duda el certamen científico-literario celebrado en el mes de Mayo último en la ciudad de Figueras (provincia de Gerona). Entre los muchos y valiosos premios ofrecidos en aquella ocasión por nuestro estimado y prodigo compatriota el diputado que fue de las Constituyentes D. José Ruban Donaden, uno de ellos consistía en sufragar los gastos de viaje de ida y vuelta y de estancia en París durante un mes, a un número determinado de jóvenes obreros y artistas del Ampurdan, su patria nativa, con objeto de que pudieran estudiar cerca de los grandes centros industriales y artísticos de esta gran capital todos los adelantos relacionados con el arte o industria a que respectivamente se dedicaren los jóvenes laureados. — El Sr. Ruban puede estar satisfecho; el certamen se llevó a cabo con gran lucidez, y el concurso ha traído ya a París una parte de esos jóvenes estudiosos y apreciables. Ayer tuvimos el gusto de verlos y saludarlos en el Gran Hotel Central (56, rue Lafayette), donde tienen su alojamiento. Vienen llenos de un gran entusiasmo y con propósitos de dedicarse con empeño a sus respectivas tareas. Bienvenidos sean.

Ultima hora.

(Bruselas, 23) Un violento incendio ha estallado en las caballerías reales. El fuego se ha propagado rápidamente causando grandes destrucciones en los depósitos de artillería y carruajes.

(Bolsa: 30/0 89.65 = Suca: 2155 = Panamá: 287.50 = N. España: 281.25 = Zaragoza: 266.25)